

La periodista junto a su marido, Gonzalo Montaner, anda en Uzbekistán

El inusual y sorprendente viaje de Andrea Arístegui por Asia central

“Tiene muchas ventajas, una de ellas es que todavía es muy barato. Uno puede viajar muy bien, muy cómodo y a precios mucho más económicos de lo que normalmente saldría un viaje por Europa”, cuenta desde allá.

ENRIQUE NIÑO

Andrea Arístegui y su marido, Gonzalo Montaner, suelen elegir destinos no tradicionales para sus vacaciones y este verano no fue distinto. La pareja anda por estos días en Uzbekistán. La idea era hacer la Ruta de la Seda, que conectaba China con la zona del Mediterráneo, y eso los llevó a los, para nosotros desconocidos, países de Asia central, donde andan por estos días. La conductora de “Contigo en la mañana” detalla su viaje.

La ruta. “Queríamos conocer mucho del Cáucaso, que en general no está en los circuitos turísticos más tradicionales, pero que es súper interesante del punto de vista histórico, cultural y eso nos llamaba mucho la atención. Desde Estambul nos fuimos a Georgia, desde ahí fuimos por un día a Armenia y desde Georgia salimos hacia Tashkent, que es la capital de Uzbekistán”.

Gran pasaporte. “Tenemos harta suerte porque Chile tiene un pasaporte que es súper sólido, sólo necesitamos visa para Armenia, que la sacamos online y fue muy rápido y muy fácil. Desde Uzbekistán queríamos ir a Tayi-

kistán pero ahí la visa se demoró demasiado entonces cambiamos de rumbo y fuimos por un día a Kazajastán. Ahí no necesitábamos visa”.

La joya. “¿Por qué Uzbekistán es tan importante? Porque hay cuatro ciudades que son patrimonio de la humanidad de la UNESCO y que tienen mucha relevancia histórica, arquitectónica y religiosa. Uzbekistán es un destino turístico que está agarrando mucha fuerza y que todavía es bueno, porque no se ha transformado en un gran polo turístico aún, aunque ya estaba viniendo mucho turista aún no es de estas ciudades que están atiborradas”.

Barato y moderno. “Uzbekistán tiene muchas ventajas, una de ellas es que todavía es muy barato. Uno puede viajar muy bien, muy cómodo y a precios mucho más económicos de lo que normalmente saldría un viaje por Europa y hay conectividad total en todas partes. Yo me sentía muy ignorante respecto a cómo eran estos países. Uzbekistán es un país muy desarrollado, mucho más de lo que yo me imaginé y que además ha hecho una apuesta muy fuerte por el turismo entonces en todos los lugares hay



“Todavía es muy barato”, dice la animadora sobre el destino.

mucha seguridad, una policía turística y muchas facilidades para los turistas. Son pueblos muy educados, muy amables, ha sido muy grato en cada uno de los lugares que hemos visitado, cada palacio, cada mezquita, cada paisaje”.

Idioma y clima. “Acá hablan uzbeko, kasajo o el idioma local, pero también la mayoría habla ruso. En algunos lugares donde ya el turismo se está desarrollando más fuerte, hay gente que habla inglés, generalmente la gente

más joven, entonces nosotros con el inglés nos hemos arreglado en casi todos los lugares y si no, Google translate. El clima, pesé a que es invierno, nos ha tocado bastante bueno. Clima frío, pero un frío como el del invierno en Santiago, nada muy terrible. En el viaje a Armenia, a unos monasterios, nos tocó el clima más duro porque era montaña y empezó a nevar y se empezó a sentir muy fuerte, porque había mucho viento y bajó mucho la temperatura yo creo que eso fue lo más complicado en términos climáticos”.

Alexis y Marko Zaror. “Fuimos a visitar una mezquita en Tashkent, la capital de Uzbekistán, que es una ciudad gigante y fuimos a local a tomar té y comer algo. Entramos y había mucha atención sobre nosotros. Era un local de comida rápida, no tenía ni una cosa más sofisticada. Nos atendieron muy amables y cuando fuimos a pagar le dijimos que íbamos a pagar con tarjeta -a todo esto todo el mundo tiene tarjetas acá y hay cajeros automáticos por donde quieras- y el encargado nos dice que todavía no tenían habilitado el sistema y ahí nos dice que estaban inaugurando, en ese momento, el local, entonces nos dieron la comida gratis y nos decían que éramos los primeros clientes del local. Lo divertido fue que éramos chilenos. Sólo en dos ocasiones me mencionaron chilenos, una vez a Alexis Sánchez y en un restaurante de Bukhara, que es otra ciudad muy linda, un mozo de un restaurante me habló de Marko Zaror, porque veía sus películas”.